

CARTAS SOBRE LA MESA

LA VEROSIMILITUD EN EL CINE

Señor director

En medio de la excesiva euforia levantada alrededor del cine nacional, que ha derivado en una mirada complaciente y en la sobrevaloración de no pocos filmes, *Amores perros* sobresale como una de las obras de mayor calidad en los últimos años, porque muestra una audacia narrativa y un dominio de los elementos del tiempo y el espacio en el uso de su lenguaje expresivo. En este sentido, no comparto la apreciación de Gustavo García sobre la película. Sin embargo, reconozco que expone sus puntos de vista con la seriedad y lucidez a las que nos tiene acostumbrados. Esa es la función esencial de un texto crítico: incitar a la polémica, confrontar puntos de vista disímboles, propiciar la reflexión.

Aspirar a la unanimidad en gustos es imposible, porque la relación entre la pantalla y el espectador es absolutamente individual. Por ello, me causó desconcierto la carta de Patricio Ruffo Healy en la que pretende desaprobar, con argumentos insustanciales y huecos, la crítica de Gustavo García, a través de la posición de asumirse como poseedor de la verdad y no aceptar que alguien pueda tener una opinión diferente en una cuestión tan subjetiva como es la apreciación de una película. Su postura esconde el rostro de la intolerancia.

Al enfocar sus dardos contra la afirmación del crítico de que *Amores perros* expone situaciones no verosímiles, el Sr. Ruffo asegura que en el cine no se puede hablar de verosimilitud y hace mención al cineasta Paul Schrader. Pero resulta que confunde verosimilitud con realismo. En español, según la Real Academia, verosimilitud se define como lo “que tiene apariencia de verdadero”, lo que es “creíble por no ofrecer carácter de falsedad”. Contra lo que afirma el Sr. Ruffo, por supuesto que en

el cine no sólo es válido sino necesario hablar de verosimilitud. Como en la literatura, nos adentramos en la teoría de la percepción. Es fundamental que el espectador se crea lo que ve para suscitar una compleja gama de emociones y sentimientos o despertar su capacidad de reflexión. De otro modo, si no hay verosimilitud, creamos una barrera insalvable que hace imposible la identificación y la complicidad con las imágenes.

Por último, ¿de dónde saca el Sr. Ruffo que Ripstein es uno de los cineastas de ritmo más lento del mundo [sic]? No soy de ningún modo partidario de su cine. Se le pueden criticar muchos aspectos, pero difícilmente el de la lentitud. —

— EDUARDO MARÍN CONDE

CARTA A G. SHERIDAN

Señor director:

El comentario de Guillermo Sheridan sobre los episodios de intolerancia en Guanajuato, Jalisco (y, se le olvida, Baja California Sur, Aguascalientes y Nuevo León) tiene un ligero defecto: pierde el punto esencial de las causas de la indignación. Escribe Sheridan: “En su momento de mayor crisis, de liderazgos diluidos, plataformas tambaleantes y convicciones borrosas, una izquierda sin proyecto, sin autocrítica, remolona y resentida no se topa, Sancho, con la Iglesia: la busca, carga pilas en su recelo y se honra sacudiéndole el polvo a un par de obispos cachetones. Hay pocos espacios tan hospitalarios para la izquierda como la unánime rechifla a la sotana”. Sheridan se pierde entre protagonistas: ¿quién buscó a “Paulina” para que no abortara como tenía derecho? ¿Quién fue a la exposición de Ahumada a quemar la pintura que no le gustaba?

¿Quién prohibió la entrada de “perros y homosexuales” a los balnearios? ¿Quién se desistió de las leyes contra las mujeres en Guanajuato por ser “inoportunas”? Más adelante, escribe Sheridan: “En la tontería del Congreso de Guanajuato y en ‘la censura de Jalisco’ hay boleto para la tierra firme del anticlericalismo azufroso, excitado porque al presidente electo le da la gana de ir a misa”. Hay boleto, en efecto, pero ¿quién firmó los talonarios? ¿Cómo llega Sheridan a hacer culpables a quienes ni siquiera intervinieron en los lamentables hechos, ese Demonio, llamado La Izquierda? Esta vez el antiizquierdismo de Sheridan lo llevó al sermón: “Si queremos una izquierda racional que asuma a la sociedad como una solidaridad, ya podríamos empezar a respetar las creencias esenciales del pueblo con el que deseamos solidarizarnos y cuya solidaridad requerimos”. El escritor nos salió maoísta: “Los conflictos del pueblo se resuelven en el seno del pueblo” o, lo que es lo mismo: “aguántense, que somos mayoría”. —

— FABRIZIO MEJÍA MADRID

RESPUESTA

El señor Fabrizio Mejía Madrid logró reclutar, laboriosamente, algunas neuronas para leer mi escrito “Escándalo habemus” en *Letras Libres* de septiembre. Luego de intenso análisis, concluyeron no sólo que definiendo a criminales, a fanáticos, a censores y a muchos mochos machos, sino que además me las ingenio para trasladar sus crímenes a la izquierda. Pensé que mi escrito sobre la estéril indignación maniquea se bastaba solo. Agradezco a las neuronas del señor Mejía Madrid su exitosa voluntad de ilustrarlo. —

— GUILLERMO SHERIDAN

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).